

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

PUBLICACIÓN DECENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

TIRADA 7.000 EJEMPLARES

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN MENSUAL

10 números decenales 0,50 de peseta
20 » » 1 » »
y así sucesivamente.
Incluidos gastos de correo, sin certificar.

PAGO ADELANTADO

«Este precepto os doy: «Que os ameis
los unos á los otros como Yo os he
amado.»

(Jesucristo á sus discípulos)

ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería «La Escolar,» Corrida 73, y en el comercio «La Epoca» San Bernardo 38 y 40.

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE —Gijón.

EN CASA DE...

La verdad es que el que tiene criados está expuesto á que sus asuntos más íntimos pasen al dominio público. Lo que haceis ó no haceis en casa, lo que decís, todo se sabe enseguida; los criados que lo cuentan... ¡pícaros criados! ¡qué bien está el que no los necesita! puede decirse de él, que vive en su casa vida independiente.

El ayuda de cámara del Excmo. Señor D.... contó el suceso á un amigo mío de la corte, y como este amigo mío sabe que igualmente y con el mismo *secreto* le fué contado á otros muchos, me lo escribe por si me *vale de algo*.

Ya lo creo que sí; me vale para referirlo en EL AMIGO DEL POBRE á fin de que sus numerosos lectores vean una vez más demostrado que toda esa política con vistas al pueblo es comedia pura, por una parte, traición horrible por otra.

Una advertencia más; mi amigo de la Corte no nombra los personajes por no perjudicar al ayuda de cámara, dícame que al menos, si se sabe, no sea por su cuenta.

Cuando al bajar del coche aquella tarde, fuí á prestar mi servicio acostumbrado al señor, le ví que traía el semblante entre abatido y furioso; me atreví á preguntarle si venía enfermo, pero tal fué el bufonazo que me largó, que no me quedó más ganas de dirigirle la palabra. Antes, que no se dedicaba tan de lleno á eso de la política, era más comunicativo y yo creo que más feliz, pero empezó á meterse en lios de partidos y ya no hay con quien tratar. Me afirmo en la creencia de que la política no deja más que amargaras en el alma y dolores gravísimos en el cuerpo.

Mi señor en pocos meses ha envejecido años.

Sin pasar á saludar á la señora como era su costumbre, se encerró en el

despacho y... me puse á escuchar, por si de algo pudiera valerle; yo no las tenía todas conmigo. Sonó el timbre y me presenté en el acto.

—Avisa á la señora que venga inmediatamente—me dijo.

Yo cada vez más curioso é inquieto con el giro que iban tomando las cosas aquel día, no quise abandonar mi puesto de escucha una vez que los dos se encerraron en la habitación.

Oid lo que se dijeron.

—Supongo que tú no tendrás el mal gusto de asistir á esa manifestación... anticlerical que se prepara para el domingo, aunque se trabaja porque asistais.

—¿A qué fin me lo preguntas?

—Te quiero lo bastante para verte revuelta entre ciertas gentes. ¿Recuerdas la frase de Curra la de «Pequeñeces» cuando asistió á aquella otra manifestación en la Castellana?

—Sí.

—Pues bien, yo no quiero que seas una más ¿entiendes?

—¡Sí esa manifestación no es otra cosa que un beneplácito á vuestros proyectos!...

—A nuestros proyectos, no; á los que nos da quien tú sabes y que nosotros una vez ya metidos en este maldito revoltijo de pasiones insanas, no tenemos más remedio que secundar.

—Ya me parecía á mí que la *unión* esa tenía que traer cola.

—¡Calla! no hables de ello; es punto delicado... fué una imposición extranjera como otras muchas.

—Ya, ya se que aquí quien manda no sois vosotros; muy bien os calificó la infanta en cierta ocasión cuando dijo que erais unos titeres movidos al compás de *ciertas manos*.

—Malditas *manos* y maldito populacho éste que, ciego ó imbécil, se presta al juego sin que nosotros podamos hacer nada de provecho, apretados como estamos por los de arriba y por los de abajo, y además injuriados, amenazados en el Parlamento por hombres que si hubiese justicia en España, debieran estar en otra parte.

—¿Justicia dijiste? Valentía, valor cívico debieras decir. Sois unos cobardes, no teneis agallas sino para meteros con quienes hacen el bien; tal parece que este país es ya dominio de malvados.

—¡Calla! ¡¡calla!! ¡no me desesperes, bastante desesperado estoy ya, teniendo á cada momento que hacer traición á mis creencias.

—Y á tu honradez.

—¡Por Dios, no vayas tan allá, esposa mía! compadécenos. Estamos por completo envueltos en esa ola inmunda que por llamarla de algún modo se la llama anticlericalismo...

—Pues contra ese anticlericalismo ó protestantismo, vergüenza de nuestra patria siempre noble y católica vamos á protestar nosotras las damas nobles, católicas, españolas...

—¿Cómo?... ¿tú?... ¿tú también?...

—Yo sí, que antes de ser la señora del Excelentísimo Señor D.... era ya dama católica, y por eso me elegiste; yo sí que antes que complacer á los hombres sean quienes quieran, debo complacer á Dios de quien vine y á quien voy, que me ha de juzgar severísimamente y sentenciar.

—Lo que vas á hacer es un contraste con mi conducta pública... ¡Mírate bien, esposa mía!

—Lo que voy á hacer es salir en público por los fueros de la justicia y de la verdad mancillados, es defender la patria y esta religión que la hizo grande y feliz, contra amaños criminales.

—Deja, deja que lo hagan otras... bien está... pero tú... abstente, siquier por mí.

—Esas consideraciones mundanas son las que os pierden á vosotros. Díme ¿para cuándo se necesita el valor de las convicciones? Sois unos cobardes, no sabeis ó no quereis gobernaros recatamente á vosotros mismos y pretendéis gobernar una nación, ¡já, já, já! Estais locos ¿y cómo se burlan de vosotros también esos mismos que os manejan?

—Todo, todo lo que tú quieras, católicos cobardes, patriotas traidores,

pero al menos por esta vez no contradigas con tu protesta pública mi conducta de gobernante. Mira que se reirán de mí, que me señalarán con el dedo.

—Yo soy la que cumplo con un deber sacratísimo, tú el que te apartas de él; ya sabes que tus hechos de hombre público me tienen sumamente disgustada. Si me aprecias de verdad no me pidas tal apostasía, esa no la conoce ni la conocerá jamás la mujer española.

—Me admira tu entereza de ánimo, tu sincera religiosidad. Asocíate, pues, ya que así lo deseas, á esa protesta valiente contra nuestros planes y Dios quiera que vengais. Que El, por tí, me perdone.

Ahora déjame, tengo mucho que hacer.

—Sigue, sigue laborando para el diablo, ya verás qué pago te da.

El ayuda de cámara no me contó más.

Hasta aquí mi amigo de la Corte.

Una observación mía para terminar.

Contra los acuerdos del actual gobierno cuenta la prensa que entre otras muchas damas linajudas han protestado las señoras de Canalejas, Cobián y García Prieto. ¿Se referirá á alguna de éstas el ayuda de cámara?

Otro contraste.

La esposa del diputado republicano por Zaragoza Sr. Albornoz que acompañó á éste á la ciudad heroica donde se iba á dar un mitín de adhesión á la política antirreligiosa de Canalejas, y en el cual mitín D. Alvaro de Albornoz trinó según su costumbre contra la Iglesia, no quiso marchar de Zaragoza sin visitar en su grandioso templo á la Virgen del Pilar.

¡Ellos tratando de destruir, ellas de reparar!...

J. O. F.

REMITIDO

Uno de los *dignísimos* miembros de las Asociaciones anarquistas, consentidas en España hasta un número crecidísimo, acaba de testimoniar su agradecimiento al señor Maura de una manera *ruidosísima* por el apoyo que les presta con su aquiescencia á los avances del mal.

Dícese que en vista de que las otras Asociaciones llamadas religiosas no aprueban y si condenan esta clase de *expansiones* populares y las otras contra el libertinaje sancionado por las leyes del reino, serán atadas corto hasta que puedan ser expulsadas.

De este modo podrá vivirse á gusto en la grata compañía de serpientes y víboras.

FRAY CIUDADANO

No quieren los frailes

nuestros anticlericales, porque los frailes son una reprensión tácita para ellos; no quieren conventos, porque no quieren acordarse de Dios...

Quieren las casas del vicio porque... las necesitan.» Esto dicen muchos.

Yo no me atrevo á decir tanto; pero me acuerdo bien de haber leído á raíz de las leyes dictadas en Francia por Combes, y en un artículo escrito por Julio Soury, notable materialista, y de consiguiente poco sospechoso de clericalismo:

«Lo que ha condenado y perdido á la Iglesia de Francia, lo que ha hecho intolerable hasta la presencia del hombre de claustro ó de iglesia, de su traje y de la cruz que llevaba sobre su pecho, es sencillamente que estos sacerdotes y estos religiosos eran hombres honrados, casi siempre hombres de bien, muy á menudo hombres virtuosos y santos... «Ahora bien, es propio de una democracia fundada en el sufragio de los ciudadanos más perdidos, informes intelectual y moralmente, ... es propio de una democracia combista, no poder soportar siquiera el pensamiento de que puedan existir hombres honrados, castos y que no se mancillen de día y de noche»...

¿Quién sabe si por este procedimiento sabría explicar el mismo Julio Soury el secreto de las persecuciones de España?

FR. JUNÍPERO

Una carta de Lutero á su madre

En la biblioteca del convento de Padres Dominicos de Santa María-Minerva, en Roma, se conserva una carta dirigida por Lutero á su anciana madre. La pobre mujer, que no quería acusar á su hijo, pero que temía verse separada de él en la eternidad, le preguntó «si debería cambiar de religión aceptando las teorías que él predicaba».

El orgulloso apóstata, no queriendo arrastrar á la perdición eterna á la que le había dado el ser y á quien tanto amaba, le contestó en la carta de que se trata:

«No; continuad siendo católica, pues yo no quiero ni engañar ni hacer traición á mi madre.»

No cabe condenación más explícita de sus propias doctrinas que ésta, hecha por el mismo Lutero en la citada carta.

EN FRANCIA

Unos socialistas no anticlericales

Pocos hay, pero ya empiezan á hallarse. Así el señor E. Barthe, candidato socialista por segunda circunscripción de Beziers, acaba de publicar en el *Devoir Socialiste* de Pezenas, una declaración electoral de la que traducimos el párrafo siguiente:

«El partido socialista ha escuchado demasiado los consejos hipócritas y malos del partido radical.

En la lucha contra curas y frailes, se han gastado todas las fuerzas vivas de la nación.

Con el grito de guerra. «¡El clericalismo, he ahí el enemigo!» la masa obrera ha disipado todas las energías.

Y mientras los trabajadores daban el asalto á las sotanas, el tiempo pasaba y los radicales no procedían á ninguna beneficiosa reforma.

Colocados en el poder, seguros, á gusto, como ratón en el queso, timaban al pueblo y saqueaban á la república.

Anunciaron los 1.000 millones de las Ordenes Religiosas para dar al obrero retiros para la vejez.

Y todo ello fué una mentira.

La gusanera ministerial ha roído los bienes de las Congregaciones y ha devorado vergonzosamente lo que confiscó á los conventos.

Hoy por unanimidad, el partido socialista reclama otro cantar. Y por su prensa, que ha denunciado el tráfico odioso de los liquidadores, se ha echado fuera de las responsabilidades.

El partido socialista no continuará pegándose por estas ideas filosóficas y religiosas.

Reclama «reformas prácticas» por la voz de sus representantes. Y dice: «Ya no nos excitará ni hará ver rojo el partido radical, enseñándonos una sotana puesta en la punta de un palo».

¡Cuándo leeremos estas ó parecidas frases en boca de los jefes socialistas españoles!

Porque también aquí se hace ver rojo á los trabajadores con hábito y sotanas puestos en discursos y campañas periodísticas infames.

Quien siembra vientos...

De nuevo el señor Maura ha sido atacado por el anarquismo...

¡Anarquismo... socialismo... republicanismo... ateísmo... anticlericalismo... laicismo..., nombres distintos, pero de igual significación con los que se encubre la fiera revolucionaria que ni con los crímenes más espantosos, ni con los desastres más horrendos se verá saciada hasta que después de destruirlo TODO se destruya á sí misma.

No obstante estos *nobles ideales* de la fiera, nuestros legisladores (?) *fundados* en el absurdo de que «el pensamiento no delinque» la cuidan y miman con ansias suicidas y contra el catolicismo, única y segura tabla de salvación de los individuos y los pueblos, en este mar tempestuoso de ambiciones, errores y vicios.

Aténganse, pues, á las consecuencias.

¡Atengámonos todos, que infeliz la nación que por tal plaga de políticos es manejada!

F.

LA PRENSA

En una audiencia recientemente concedida por S. S. Pio X á un periodista católico hablando de la obligación de proteger la prensa netamente católica, y ponderando las ventajas y necesidad urgente, en la época que corremos, de esta institución de la cual hizo la más brillante apología, pronunció entre otras, estas memorables palabras, que deberían tener á la vista todos los que quieran cumplir como buenos católicos y dóciles y obedientes fieles del Supremo Jerarca, Vicario de Cristo en la tierra.

«¡Ay, la prensa!—No se comprende su importancia, ni los fieles ni el clero se ocupan de ella cuanto deben y es necesario. Los viejos dicen que es una obra nueva y que antiguamente se salvaron muchas almas sin hacer caso de la prensa. Se dice de ligero «¡Antiguamente! ¡antiguamente!», pero no se repara en que antiguamente el veneno de la mala prensa no estaba tan esparcido por todas partes como lo está hoy, y que por consiguiente, el contra veneno, los periódicos Católicos no eran tan necesarios como lo son ahora.

Nosotros no somos de antiguamente, somos de la actualidad; no somos de ayer, somos de hoy.

Es un hecho que hoy en día el pueblo cristiano es engañado y envenenado, perdido y hecho despreciado por los periódicos impíos.

¿Qué sería de él sin el buen periódico? En vano edificaréis iglesias, fundaréis escuelas, promoveréis misiones, porque todas esas buenas obras, todos vuestros esfuerzos y sacrificios serán inútiles, si no manejaís y hacéis manejar al mismo tiempo las armas defensivas y ofensivas de la prensa Católica, leal y sincera.»

LA TARDE DE MODA

Lleno estaba el teatro de gente,
abundando cristianas señoras;
y aunque saben que ultrajan á Cristo,
¡la tarde es de moda!...

A la fuerza sonrien los labios;
y aunque el alma con tal risa llora,
era moda pecar esa tarde,
¡y no les importa!...

.....
Y en el templo entrando, ¿qué habia?
Una vieja escondida en las sombras
del rincón apartado en que reza
con su Dios á solas;
algún cirio que alumbraba y se apaga,
y una cruz, á su luz melancólica,
en que muere Jesús por el hombre,
y éste.. ¡le abandona!

Son sus penas por nuestros pecados,
en su llanto la sangre que arroja,
y es que Cristo se encuentra muy solo,
tan sólo... ¡que llora!
Y aunque espera llorando en el templo
á que llegue el cristiano en tal hora,
y le lave con llanto la sangre
que cae gota á gota,
y aunque gime á sus plantas la Virgen
y consuelo á los hombres implora ..
nadie va... que en el teatro esa tarde
¡ofenderle es moda!...

JOSÉ ANTONIO BALBONTÍN

Aires puros de Europa

La prensa católica inglesa anima á los católicos españoles á resistir los planes jacobinos del gobierno, apoyado por todos los anticlericales. He aquí lo que dice *The Catholic World*:

«Los católicos ingleses estaremos siempre al lado de la noble, de la sufrida nación española, gloriosa porque fué católica, grande é invencible cuando sus reyes ponían su espada á los pies de la Cruz, y pobre y perseguida cuando hombres infames han hecho practicar doctrinas que, si tuvieron su época, una época en que todo fué extraviado, hoy son rechazadas de todos los pueblos verdaderamente cultos.

La masonería francesa y el protestantismo marchan del brazo en esta cruzada contra ese pueblo admirable.

Si ahora los católicos españoles saben hacer honor á la gloriosa tradición de sus mayores, no prosperarán esos planes inicuos que se fraguan en la sombra y á mucha distancia de su nación, y darán al mundo católico, pendiente de su resolución, un admirable ejemplo y un gran consuelo.»

O el Evangelio ó la ruina

Oigo á los obreros dirimir sus contiendas profesionales valiéndose á cada pocas palabras de horribles blasfemias; atiendo á la mayor parte de los patronos y da pena escucharles, parecen seres sin educación cristiana alguna.

Ante unos y otros que debieran vivir como hermanos para la paz y prosperidad de todos, me digo: «aquí falta la fe, se ha olvidado el Evangelio y como en el Evangelio y solo en él está la solución de ese magno problema que conmueve al mundo, los conflictos sociales persisten y serán cada vez más hondos, más horribles y más sangrientos. Es una verdad demostrada con 20 siglos de experiencia.

Pensadlo bien, patronos y obreros: ó el Evangelio ó la ruina.

J.

Charla

—¿Usted oyó hablar del ilustre dominico P. Rutten, iniciador del movimiento sindical cristiano en Bélgica?

—Mucho; recuerdo haber leído de él que para mejor conocer las necesidades y el modo de ser de los obreros estuvo varios años tomando parte en sus trabajos, de simple obrero, y sin que se le conociera su verdadero estado.

—Pues como el P. Rutten se metió en las minas y discutía en los ratos de descanso con sus compañeros, dejándoles, con su saber que admiraban, convencidos, así unos cuantos amigos, algo leídos en cuestiones sociales y de actualidad política y religiosa nos hemos propuesto un apostolado original: el ir de vez en cuando por tabernas y

otros sitios de reunión pública de obreros, encauzando discusiones por el camino que lleva á la verdad.

—A malos sitios acuden ustedes con ansias de regeneración.

—Allí donde hace falta. Y si usted viera, no es tan difícil ni costosa la tarea.

—Como las continuas libaciones en esos centros del vicio, le hacen perder al hombre la razón ¿quién va á discutir así en buen sentido?

—Es que con borrachos no discutimos. Buscamos siempre tiempo y ocasión.

—Bien, pero ustedes allí no estarán sin tomar algo y esto supone un gasto y quién sabe si una tentación al exceso.

—Gasto insignificante; todo lo más un vaso. De ahí hemos prometido no pasar, y no pasamos.

—¿Consiguen ustedes algo con estas campañas?

—Si, señor, mucho. Conseguimos que la razón y la verdad de las cosas salven muchas inteligencias extraviadas, sobre todo por esa prensa difamadora y criminal que no se á qué fin ha de consentirse sino es al de la demolición de todo lo bueno.

Le advierto á V. que en algunos lugares de Francia se ejecuta este Apostolado que acabo de explicarle.

Aquí en España V. ya ve la falta que hace. De la taberna donde se refieren tantos absurdos, donde se propagan tantas calumnias y se planean tantas maldades ¿qué quiere V. esperar como no haya una inteligencia que metiéndose en el foco contenga á tiempo el desastre? ¿Que no se contiene siempre? Es cierto, pero si lo evita alguna vez, si salva un hombre y con él una familia no es ya de aplaudir este Apostolado?

—Sí, señor, sí; más no todos valen para él. El genio no se puede contener oyendo ciertas barbaridades y blasfemias...

—A todo es forzoso acostumbrarse teniendo en cuenta el noble fin que se persigue.

Vaya, si V. no tiene prisa, acompáñeme siquiera unos momentos á ese establecimiento de ahí enfrente.

—¡Hombre!... es que yo no sirvo para ciertas cosas...

—Para ver y oír, sí. Vamos.

—Buenas noches, señores. Tabernero, pónganos usted dos vasos Valdepeñas.

—¡Hola, Pepe! ¿Qué tal con la huelga?

—Pues con el estómago en su lugar descanso, preparándose para una ración de doble aprieta y cocimientos de suela de zapato.

—¡Ja, ja, ja! No te apures, hombre; ahora en expulsando los frailes todo se arreglará á satisfacción vuestra, como en Francia donde ya los obreros tienen el corazón rebosante de felicidad y los bolsillos repletos de pesetas, con el reparto de lo de las Congregaciones expulsadas.

—V. por fuerza se burla de mi. ¿Qué tienen que ver los frailes con lo que á nosotros nos pasa?

—Vaya, hombre, al menos tú discurre. Como veo que á medida que vuestra situación empeora os da por ir contra frailes y curas...

—Yo no los puedo ver, pero comprendo que les cargan más culpas de las que tienen. *Unos cardan la lana y otros llevan la fama.* Los que nos han traído á esta maldita situación de miseria y rabia son esos gandules de la política que tanto quieren tragar que nada nos dejan á los demás.

—Precisamente son los mismos que, como vosotros, echan pestes contra la Religión. Vaya, ¿á que si fuesen buenos practicantes del Evangelio no había nada que sentir?

—Pues, de ellos hay algunos que son bastante santurrones.

—No lo creas; hipócritas redomados. El buen católico lo es en todas partes y en todas las cosas, hasta en las más pequeñas.

—Hoy el mundo está perdido, no tiene arreglo.

—Mientras no tenga fe y caridad, pero os empeñáis en cerrar los ojos á la evidencia, no queréis ver que á medida que la religión baja, la maldad sube, que según disminuye la moral católica tiene que aumentar el número de bayonetas, porque la libertad verdadera, la igualdad y la fraternidad se convierten en una utopía, y ahí teneis los resultados: el egoísmo creciendo en el rico y el odio en el pobre.

—Sí... es verdad... pero...

—Pero, inocentes de vosotros, seguís haciendo el juego á los que después de quitaros la tranquilidad, el pan y la honra, os quieren arrancar la fe para que ni aquí ni *allá* goceis nunca de ventura. ¡Cuándo dejareis de ser carne de cañón, escabel de ambiciosos y malvados!

—Otra cosa y premítame la interrupción. Yo creo que á pesar de todo no estaría mal que expulsasen á tanto fraile como anda por ahí...

—Bien está que un gobierno previsor, celoso del bien de sus subordinados trate de anular todo lo que daña, expulse lejos de sus dominios todo lo que es peligroso por su manera de decir ó hacer, pero dime tú, ¿en qué son peligrosos los frailes, demuéstreme sus maldades y hablaremos.

—Tiranizan las conciencias.

—Del mismo modo que el bien tiraniza al mal. Ellos aconsejan la práctica de las virtudes, esto al vicioso, al mundano no le agrada y trina contra el cura. No trines tú si no quieres desacreditarte.

—Yo se de un cura...

—No hagas responsable á una entidad de las faltas de alguno de sus miembros, que una vez advertidas es expulsado. De esto, los *curas* de «El País», ese periódico mil veces infame, te pueden dar razón.

—Oí decir que esos jesuitas de ahí no pagaban tributos.

—Pagan religiosamente todos lo que la ley les ha impuesto. Y lo mismo los que á alguna industria se dedican para poder vivir, puesto que el *mandá* no cae ahora, y es muy justo que cada cual viva de su trabajo, ¿no es así?

—Hombre claro, por holgar nadie lo da.

—Y sin embargo, los que á alguna determinada industria se dedican no son los más; la mayor parte viven de la caridad, piden limosna para recoger, mantener y educar á los niños pobres, á ancianos, tuberculosos, escrofulosos, sordo mudos, ciegos, arrependidos; á otros se les ve servir en los Hospitales, Manicomios, etc., etc. Y todo esto ¿no merece más gratitud que el insulto, que la expulsión?

Estudiese bien lo que hacen las órdenes religiosas, no tan numerosas aquí como en otras naciones, incluso las protestantes; véase en qué se ocupan, quiénes son los que las combaten y veremos quién pierde.

—La verdad es que somos portavoces de cuatro gandules.

—Y lo triste es que los creis de tal modo que llegais á perjudicaros sensiblemente vosotros mismos, no una sino mil veces. ¿Cuándo os desengañareis?

—Nunca, me parece.

—Nunca no; siguiendo así cuando no tengais remedio. Vaya, adios, hasta otro día, que es hora de retirarse á casa con la familia.

Buena contestación

Preguntábale unos impíos á cierto escritor célebre, así como en son de burla, por qué era tan afecto á la religión cristiana.

—Soy cristiano, contestó con viveza, porque no lo sois vosotros.

Una religión que tiene por enemigos á todos los hombres disolutos, á los lujuriosos, á los ladrones, á los asesinos, en una palabra, á los enemigos de toda virtud, no puede haber duda que es una religión santa, pura y verdadera.

Cuentan las crónicas que á los preguntones no les ocurrió volver por otra.

BIBLIOGRAFIA

HOGAR Y ESCUELA

Ilustración católica quincenal

La educación de la niñez es lo que más ha preocupado siempre á cuantos se interesaron por el bienestar social, pero en nuestros días la lucha por la solución de éste que lo han hecho problema, ha tomado tales proporciones que parece haber sonado la hora suprema del combate: ó se hunde la sociedad en los abismos que el laicismo le prepara, ó se eleva á la cumbre de la verdadera cultura que con sus enseñanzas da el Catolicismo.

A los grandes y unánimes esfuerzos de los católicos para obtener el triunfo, une los suyos, si bien humildes, el periodiquito quincenal *Hogar y Escuela*. Propagarle en los colegios por vía de suscripción ó de premio, é introducirlo por medio de los niños no sólo

en hogares cristianos, sino en otros donde quizás nada católico se lee, es actualmente una de las más indispensables obras de caridad.

Se admiten suscripciones por un año á contar desde Enero por 2'50 pesetas en España y 3'20 en el Extranjero. Un semestre desde 1.º Julio 1'25 en España y 1'60 en el Extranjero.

Por cada diez suscripciones de pago adelantado se da además otra gratis.

Tomando cien ó más ejemplares de un mismo número, á 8 pesetas el ciento en España y 11 en el Extranjero.

Dirigirse á D. P. Sanmartí, Caspe, 32. Barcelona.

Con este número damos á nuestros suscriptores una hoja prospecto de tan interesante como útil publicación.

HOMBRES Y HOMBRES

Cuanto más simpático, más atrayente, más digno de alabanza resulta el hombre que en defensa de la verdad y en el cumplimiento de su deber arriesga hasta la propia existencia, más repulsivo, más merecedor de censura y desprecio es el que ante el miedo á la plebe, rinde ideas nobles, deberes y derechos, halagando pasiones bajas, siendo portador de la mentira, mal gobernante, que se deja conducir por lo que debiera ser no solo reprimido sino castigado fuertemente para bien de los hombres honrados.

Tal sugestión ejerce la virtud de los primeros, que aun en los malos el primer movimiento espontáneo es el del aplauso, en tanto que esos otros cobardes suelen ser las primeras víctimas de las iras del populacho. Justo castigo.

O.



Encomendamos á las oraciones de nuestros piadosos lectores al prestigioso Comandante de Infantería y suscriptor nuestro, **D. Senén Caravia Montoto** que falleció en la noche del 25 del pasado Julio.

A su distinguida familia acompañamosle de todo corazón en la honda pena que le aflige por pérdida tan sensible, deseándole mucha resignación cristiana, único lenitivo en los pesares de esta vida.

R. I. P.

Correspondencia administrativa

Sr. D. T. C.—Santa Ana.—Pagó á fin Setiembre 1910.

Sra. D.^a T. P.—Santa Ana.—Pagó á fin Setiembre 1910.

S. de la B. P.—San Fernando.—Pagó el segundo trimestre 1910.